

La palabra que nombra

MARGARITA SOUVIRON

Torremozas, Madrid, 2008

70 páginas, 8'50 euros

Recibimos a la vez dos libros. Uno es de un poeta muy famoso (y muy malo). El otro es *La palabra que nombra* de Margarita Souviron, semidesconocida. Y muy buena.

Es el inconveniente de la fama: que no te bendice con talento. Mientras el poeta agita sus pompones de *cheerleader* para disimular sus ripios, Souviron escribe: "Voy a ponerle nombre al corazón y al des-

trino: / me llamaré a mí misma Diosa del Parecer. / Un día quiero ser la rosa de los vientos, / llorar algunas lágrimas de nieve / y andar descalza un campo de humo rojo. / Quiero ser novia de alguien, / mitad de una unión perfecta e infalible, / cambiar de profesión, ser más hermosa, / viajar hasta escapar de esta órbita eterna, / y oír al ruiseñor de mi conciencia / cantándose en la noche" ("Diosa del parecer"). La malagueña lo hace todo y lo hace bien: sonetos (con rimas astutas como "transparentes" / "dientes" y "oído" / "apellido" en "Enterraré mi nom-

bre"), letanías (diez "llamándose" en un solo poema es una gesta heroica), remakes de extraña naturaleza ("Y junto a mi ataúd el útero alumbrado de mi madre", en el vertiginoso "El aleph"), filosofías radicales ("Atrévete, comienza, borra todo pasado, / ponte un nombre de fuego e incendia el paraíso, / no acates, por vivir, una negra sentencia. / Arde en tu muerte eterna", en "Sustantivo: sentencia inapelable"), el juego especular de adjuntar con cada poema una glosa en forma de haiku o la importancia semántica de triplicar las letras para multiplicar el significado ("sexxxo"). O la derrota autoinfligida de concluir un libro sobre el poder creador del verbo con

esta declaración de impotencia "Ressytimiro, ceprotuillinedo, / ar mar' mmm.u, kdeu, mptopewtu Alamighghrt, / divhvbv, srrerti dill..... / ew" man hhhhh..... / , , ; / , , / , , , , , / ; !" ("La palabra vacía") Porque al invierno nuclear del lenguaje sólo sobrevivirán los signos.

A diferencia del poeta famoso (rematadamente malo), *La palabra que nombra* no permanecerá semanas y semanas en las listas de los más vendidos, ni condenará a Margarita Souviron a los quince minutos de popularidad que Warhol nos garantizó a todos. Ella juega en otra liga la de los honestos. Una potente opera prima. **A. SÁENZ DE ZAITEGUI**

JUAN MANUEL BARRADO

El Gaviato, Almería 2008.

77 páginas, 20 euros

Fragmentos de cal

Catorce centímetros. A Juan Manuel (Poeta Visual) Barrado no le bastan los convencionales espacios sencillo o doble (o 1'5, para los indecisos) de Word. En la página-lienzo, sus versos flotan ingravidos, alejados unos de otros, solos. Se leen a saltos de ojo y de mente. Y cada hueco vacío se llena de significado.

Fragmentos de cal es un juguete

roto que sólo nuestra lectura repara. Verbalmente desarticuladas, todas las estructuras de esta poesía (la sintáctica, la tipográfica, la esperable) se quiebran en discontinuidad, en desmesurados espacios en blanco entre verso y verso, en la ridiculidad de nuestro mundo bárbaro: "los que solapan en fin su alevosía / bajo esvásticas artísticas / aprenderán geografía en los bosques calcinados". Entendidas como objetos so-

bre una superficie, las palabras colonizan el papel con autonomía: no se obedece a idus o calendas ("derrota en la edad media / beatitud en la zona cero / bajo las dos torres de babel / melancolía de nueva york"), se demuestra lo peligroso de las amistades semánticas ("fracasa más / fracasa mejor / en el equinocio oscuro / el urinario de duchamp es ignorado") o se cancela, exhausta, la metáfora en que sobrevive el haiku:

"maleza de casas abandonadas / bogones de rosas / que melodiosamente se pudren". Sólo el poema alfa ("donde hubo paraíso / mi madre come manzanas / nueces / donde quiso el destino / si eso es posible") y el poema omega ("donde hubo paraíso / mi padre pone en marcha la dinamo / perfecciona la rueda / macha los ajos / naturalmente / en mitad del camino de la vida") apuntalan las ruinas. Y en el medio, cincuenta demostraciones de que la escritura es geometría y la poesía, música. **A. S. Z.**

Nanas para dormir desperdicios

FRANCISCA AGUIRRE

Premio Valencia 2007. Hiparión

Madrid, 2008. 64 páginas, 7 e.

De la misma manera que todo el intimismo de la poesía de Francisca Aguirre (Alicante, 1930) remite en su fondo a lo colectivo, la emoción nostálgica de la pérdida y el desengaño que han ido aflorando en sus últimos libros conllevan también una nota de rebeldía vitalista nada fácil que mantiene en tensión sus mejores poemas hasta

ahora mismo. En estas *Nanas...* la autora no sólo compone sus matizadas canciones, sino que también escucha en sus versos la "melodía de las cosas mínimas", esos "desperdicios" que son los protagonistas colectivos del libro y que tan importantes han sido en otros poemas anteriores de Aguirre: todo aquello que parece sobarnos, cartas, vestidos, libros viejos, etc., pero también, más sutiles y dolorosos en nuestra memoria, las cicatrices morales -fe de vida-, ciertas esquinas y crepúsculos.

Pero el "dormir desperdicios" del título no equivale a una forma de olvido, como haría esperar la cita inicial de Quevedo -"Yace la vida envuelta en alto olvido"-, sino de rescate como una parte mínima de nosotros, aunque, de acuerdo con la cita de Trakl, "una vieja canción de cuna te da miedo". Y con motivo: ahí están la "Nana de los despojos" o la de esas peladuras de patatas cuya observación lleva la memoria a los tiempos del hambre, no tan lejanos. Entre las mejores composiciones cuentan las citadas,

junto con las de "los escombros" "los residuos" y la "Nana del desperdicio de la tristeza". El conjunto se nos presenta en su tono conversacional, con alguna caída pero también con acuñaciones que sorprenderían verdaderos aciertos, como un libro sin pretensiones de solemnidad ni otro misterio que el que la autora atisba desde siempre en e contrario de lo cotidiano, a veces recordándonos lo obvio, y muchas otras abriendo la herida de lo colectivo, para que el lector no olvide cierta historia. **F. DÍAZ DE CASTRO**